

En el umbral de la contemplación

On the Threshold of Contemplation

ROSA PLANAS

rosa.planasf@hotmail.es

Resumen: La diferencia sutil entre «observar» y «contemplar» es uno de los hitos alcanzados en el *Libro de Contemplación*, obra de Llull donde empieza la tradición mística luliana, que tanto prestigio y repercusión alcanzaría en siglos futuros. El valor místico de esta obra es el tema que destacamos en el presente artículo.

Palabras clave: Ramon Llull, literatura catalana, pensamiento medieval, mística.

Abstract: One of the most important milestones reached by Ramon Llull's Book of Contemplation or *Llibre de contemplació en Déu* consists in exposing the nuanced difference between «observing» and «contemplating». This tractate is considered to be the starting point of Llull's prestigious mystical tradition, which was destined to have a deep impact in centuries to come. The present article focuses on the work's mystical and symbolic value.

Keywords: Ramon Llull, Catalan literature, medieval thought, mysticism.

Hablar del *Libro de contemplación* es como intentar reflotar un iceberg, que oculta tanto como muestra y aun esconde lo que, a pesar de ser translúcido, encierra en su interior. Por su extensión y por su ambición es una obra comparable a las *Etimologías* de san Isidoro, aunque sin duda, lo que distingue a ambas creaciones es una cuestión de objetivos y también de actitud. El libro de Isidoro es básicamente descriptivo, enciclopédico en su concepción de abarcar todo el saber humano. Sin embargo, el *Libro* de Llull se propone algo muy distinto, el título nos orienta: *Contemplación*. Y qué significa una palabra tan diáfana, pero tan poco explicada. Contemplación es un término místico, cuyo verbo latino *contemplor* designa la acción de 'mirar atentamente' aunque sin especificar los

órganos con que hacerlo. Sin embargo, así como lo entendemos hoy, después de siglos de mística, su finalidad sólo alcanza a aquellos que han superado la fase experimental, la que realizamos a través del camino de los sentidos, pero que deja de servirnos cuando ya no bastan los recursos racionales para explicar la vida sobrenatural. La contemplación nos introduce en una visión que prescinde de las fiabilidades sensuales para ver con «ojos espirituales» —de los que nos habla el mismo Lull— aquello que nos llega del exterior y es ajeno a nosotros mismos.

El magno *Libro de contemplación* es un esfuerzo supremo por superar las estrecheces que limitan el conocimiento humano, para llegar a ese conocimiento casi divino, iluminado, que nos orienta en la noche de la vida corporal. Lull es el gran maestro de la contemplación, perfeccionando una forma de relacionarse con la realidad que no era ajena a otras religiones como el islam o el judaísmo. Efectivamente, Lull bebe de esa tradición islámica que se manifiesta mística a través del sufismo. Y así alcanza ese desprendimiento de la vida sensual para permanecer en la contemplación, convertida en el navío que navega hacia la diferencia sutil entre observar y contemplar.

El *Libro de contemplación* fue escrito primeramente en árabe y después traducido y reelaborado por el mismo Lull. Es su primera gran obra después de la iluminación. Con ella se dirige al mundo laico pero culto, que ha percibido a Dios de un modo distinto al presentado por el dogmatismo de la época, que a veces se revelaba pragmático e incluso inmoral. Reconoce en la espiritualidad islámica una exigencia superior al mero cumplimiento de los ordenamientos, las *middot* del judaísmo, que se amparan en una idea de la religión obsesivamente reglamentada. Lull asume que orar es también razonar, imaginar, y especialmente contemplar. Su Libro, según lo clasificó el profesor Álvaro Galmés Fuentes, «constituye una colosal enciclopedia mística» (Galmés 1999: 20) un esfuerzo titánico por difundir la versión celeste —parafraseando al poeta Juan Larrea— del ser humano en camino de ser recreado. Lull lo escribió pensando que era el *Libro* definitivo, un material invulnerable contra el cual nadie ni nada podría oponer resistencia. Sin embargo, pronto se dio cuenta de su error de percepción, y por ello necesitó escribir doscientos libros más —contados *grosso modo*— para dar a entender lo que estaba en origen en este su gran mosaico inicial.

El *Libro de contemplación* puede ser considerado el primero, pero también el último entre los que escribiera Lull, pues la posterior expansión de su escritura obedece —a mi entender— a motivos propedéuticos y pedagógicos. Lull se explica y se replica en múltiples formas y facetas, en opúsculos, libros, variantes, y refundiciones, pero su mundo primigenio está en esta obra, que culminó como una obra de arte (no solamente del arte luliano) sino del arte de escribir y crear una lengua nueva, el catalán, a la que flexionó para explicar y explicarse una vida en construcción, la de un autodidacta que habiendo recibido una revelación seguiría adelante hasta lograr transformar no solamente su vida de individuo particular, sino, y aún sin llegarlo a saber, la vida del pensamiento occidental.

Afirmaba Fernando Domínguez en fecha reciente que «el extensísimo e impresionante *Libro de contemplación en Déu*, la pieza más importante de toda

su inmensa producción literaria, enciclopédico resumen y punto de partida de toda su obra, no se puede comprar en ninguna librería catalana» (Domínguez 2020: 317). Y eso es tan cierto como que, junto a una erudita y perfecta edición dirigida por Antoni I. Alomar, que sigue su curso encauzada en los límites del mundo académico (Llull 2015), necesaria e imprescindible para todo aquel que quiera estudiar en profundidad la obra luliana, no existe sin embargo una edición popular dirigida al público no necesariamente erudito, ya que la obra tiene cualidades para gustar a todo género de lector imaginativo. Y no es que no se haya intentado, no hace muchos años, un editor mallorquín, Miquel Font, desgraciadamente desaparecido, editó el facsímil de la edición de 1906. El resultado fue un tremendo fracaso económico, el libro no se vendió ni tan siquiera para pagar los costes de su limitada edición. Llull nunca ha sido un *best-seller* aunque si se analiza contiene todos los ingredientes para serlo.

Para mí, el haber trabajado en esta traducción coral supone un honor y un desafío, pues mostrar en otro idioma la compleja diversidad y riqueza de un creador como Ramon Llull no es tarea fácil, pero siendo exigente como lo fuera el mismo Llull, he tratado de adaptar su verbo al castellano sin desmerecer su belleza ni su rica polifonía. Intentar pensar como Llull es aprender a traducirlo, así lo hicieron sus comentadores más insignes, desde Giordano Bruno a Ana María del Smo. Sacramento, ellos lidiaron con conceptos que derivaban en palabras entretejidas de sufijos y desinencias, rúbricas de lo abstracto que se modulan en expresión verbal: *amabundus*, *amancia*, *amicicia* (Bonner+Ripoll 2002: 106-107) y otros neologismos que buscaban crear el lenguaje del amor, aquel que Llull desveló como el lenguaje de Dios, y que él mismo llevó a su cima en el uso de sus funciones más radicales. Amor, amar, amigo y amado son lo mismo en lo posible, aunque escapan de la cronología de lo estrictamente racional para restaurar lo eterno, lo verdaderamente divino.

Los 365 capítulos que constituyen esta obra dan forma al año contemplativo. El obispo Torras y Bages († 1916), épico defensor de la catalanidad universal de Llull, afirmaba con tino que quien no ha leído el *Libro de contemplación* no conoce a Llull, asentando así la referencia esencial dentro de la extensa bibliografía del polígrafo mallorquín.

El Contemplador (así llamaron al libro Antonio Nicolás (1696) y Juan de San Antonio (1733) en alusión a un Yo construido en la extrañeza del mundo, que abandonando su pasado se dirigía hacia un nuevo conocimiento), hacía hincapié en la singularidad del pensador. Ese contemplador que se ve a sí mismo en el Otro, al que la dimensión teológica ha llamado Dios, pero al que este nombre le queda pequeño. Y se percató de que más allá de sí mismo, el contemplador, existe un territorio nuevo donde reside la extraña divinidad.

Si las páginas traducidas, en mi caso el capítulo 354, donde se contempla por moral, alegoría, anagogía e inteligencia, sirven para relacionarnos con el universo luliano serán sin duda una aportación que enriquezca la cultura desvalijada de su empuje trascendente, donde cabe reencontrarse de nuevo con emociones y experiencias, derribando los muros que construyen los sectarismos, la ignorancia y el oportunismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonner, A. + Ripoll, M.^a I. (2002) *Diccionari de definicions lul·lianes*, Universitat de Barcelona i Universitat de les Illes Balears.
- Domínguez Reboiras, F. (2020) «Existo, luego pienso. El *Libro de contemplación* en Dios, de Ramon Llull», *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca*, núm. 25, pp. 315-326.
- Galmés de Fuentes, A. (1999) *Ramón Llull y la tradición árabe*, Barcelona, Quaderns Crema.
- Llull, R. (2015) *Llibre de contemplació en Déu*, ed. d'Antoni I. Alomar, vol. I, Llibres I-II, Palma, NEORLL.